

Recapitulando: qué fue la reunión de Barcelona, abril 1999.

Anna Calvera

1. De cómo nació todo.

Agradezco enormemente a los organizadores de esta reunión de Guadalajara, la cuarta de la serie de reuniones internacionales científicas que se celebra, que me hayan brindado la oportunidad de recordar lo qué fue la reunión de Barcelona, la primera y fundacional, y de recapitular sobre su significado viéndola ya en perspectiva. La cuestión de los orígenes siempre ha sido muy apreciada por los historiadores y ésta es también la ocasión de rememorar conjuntamente con ustedes y con los muchos asistentes a esta reunión que también se encontraban allá lo que fueron esos orígenes de unas reuniones dedicadas a las historias del diseño. También me va a servir para repasar la pequeña historia de esa comunidad de investigadores en proceso de formación y consolidación como la que aquí, en Guadalajara, ya se va perfilando en sus rasgos principales. En ese sentido y, aunque sea adelantar acontecimientos, compruebo con cierta alegría que muchos de los problemas que se van a abordar aquí en esta cuarta reunión son parecidas y en cierto modo continuación de lo que planteamos en Barcelona con cierta visión de futuro —aunque en realidad, no sabíamos que lo fuera porque entonces, nos lanzamos a la piscina sin red de protección alguna—.

Para explicar ese origen, o mejor dicho, un punto de partida, existieron bien mezclados, bueno es confesarlo, alguna anécdota, algo de intuición y sobre todo, muchas ilusiones junto con un intenso deseo de que existiera un foro de debate donde encontrarnos entre amigos, como el que nos ha reunido en Guadalajara estos días. El comienzo verdadero cabe situarlo en el ámbito del deseo: fue en La Habana cuando, soñando junto con Lucila Fernández, empezamos a hablar de lo solas que nos sentíamos, de lo bonito que sería poder encontrar nexos de unión entre los colegas dispersos por el mundo y así, charlando, charlando, empezamos a imaginar la posibilidad de organizar algo parecido a una reunión abierta que sirviera para localizar y dar a conocer a esos colegas y compartir con ellos algunas de nuestras preocupaciones. Un tiempo después me llegaba una carta desde París escrita por Lucila en que reafirmaba todo lo que habíamos charlado. Por otra parte, también en Barcelona, con los colegas del Departamento de Diseño e Imagen pero también con amigos de otros departamentos, habíamos comentado muchas veces lo mismo. A todos nos ilusionaba la idea de organizar algo que permitiera descubrir, contactar y conocer a personas con inquietudes similares, con quienes pudíramos compartirlas, pudíramos comentar las investigaciones en curso e intercambiar, e incluso medir, los resultados obtenidos con los trabajos respectivos. No sé si fue mera intuición, pero pienso que esa necesidad era sentida por muchas más personas en ese tiempo; lo cierto es que sabíamos que convenía crear un lugar de encuentro con las características señaladas más arriba.

¿En qué se fundamentaba esa intuición? Básicamente en el sentimiento de soledad que muchos de nosotros experimentábamos habitualmente en nuestros lugares de trabajo. Una afirmación como esa puede parecer una presunción excesiva o, lo que es peor, surgida de una vivencia demasiado personal. Sin embargo, no se si a los asistentes aquí presentes les ha sucedido lo mismo, pero mi experiencia como profesora de materias “teóricas” en las escuelas y departamentos de diseño donde he trabajado, me ha demostrado repetidamente que la relación con estudiantes y otros profesores del centro, especialmente con los de proyectos, no siempre es fácil. No quiere decir eso que las materias teóricas sean sistemáticamente discutidas, sino más bien que, siendo aceptadas e incluso promovidas, son tratadas como algo especial, distinto, y, por lo tanto, acaban viviendo en un cierto aislamiento. En España, la jerga de los estudiantes llama a esas asignaturas “las marías”. No conozco el origen exacto de la expresión, aunque sin duda proviene del sistema escolar de la época franquista; sin embargo, sí conozco perfectamente el valor funcional de la expresión. Se dice de aquellas materias que hay que aprobar porque son obligatorias, y nadie discute que lo sean, pero nunca se acaba de saber exactamente para qué sirven puesto que, a primera vista, no se les descubre una aplicación directa en la formación para la actividad profesional. No siempre ocurre así en todos los lugares, pero siempre que lo he contado he visto expresiones de asentimiento en las caras de colegas viviendo una situación parecida.

La oportunidad de organizar algo como una reunión se presentó enseguida a través de dos hechos coyunturales que cabía aprovechar. Por una parte, las Primaveras del Diseño de Barcelona, unos eventos que venían celebrándose desde 1991, dibujaban un marco ideal para celebrar un congreso. Pero además, en la edición de 1999, los comisarios de la 5^a Primavera, los profesores Oriol Pibernat

e Isabel Campi, eran también historiadores del diseño. Junto con ellos decidimos los rasgos principales que debía tener un congreso dedicado a la historia del diseño organizado en Barcelona, una ciudad que, a pesar de los pesares, está aún en un círculo periférico con respecto al mundo cultural y académico. La cuestión de fondo estaba clara: ¿cómo entrar en la historia? Se trata de un problema a la vez político y disciplinar. Desde la perspectiva política, suponía plantear la cuestión general de la gestión de los trabajos de investigación llevados a cabo en un contexto periférico y de su difusión internacional. Desde el punto de vista disciplinar, en cambio, se tradujo en una denuncia del monolitismo de la historia del diseño, al menos de esa historia que habitualmente explicamos en clase, y la puesta en duda de la misma a medida que nos iban llegando nuevas investigaciones, o que incorporábamos los resultados de las investigaciones hechas por nosotros mismos. Creo que todos los profesores de historia del diseño nos hemos planteado alguna vez cómo incorporar en el programa general de la asignatura la historia local de nuestro propio país. Así pues, el enfoque se enmarcó desde buen comienzo en el contexto del discurso geocultural y también, ¿cómo no? geoestratégico.

El segundo hecho coyuntural que se podía aprovechar vino directamente del Ministerio de Educación español. Estaba poniendo en marcha un programa nacional para el fomento de la investigación. Desde la Subdirección General de Formación, Perfeccionamiento y Movilidad de investigadores habían previsto un apartado en la convocatoria de ayudas para la organización de congresos, cursos, seminarios de carácter científico o reuniones científicas. De hecho, fue el programa quién dio finalmente nombre al proyecto que llevábamos en mente: un foro de encuentro y de descubrimiento recíproco: humildemente pensamos que lo más adecuado era llamarle reunión científica aunque desde buen comienzo, como habíamos hablado tanto con Lucila, debía ser decididamente internacional. Cabe recordar aquí que las coyunturas, si provienen de medios oficiales no siempre son tranquilizadoras: de hecho, la aceptación del proyecto, y la concesión de una subvención no llegaba y se avecinaba peligrosamente la fecha prevista y anunciada. No quedó más remedio que lanzarse a la piscina y esperar que llegara el salvamento, lo cuál sucedió, por suerte, cuando ya todo estaba en marcha.

2. De cómo se desarrolló todo.

Una vez puestos en marcha, la tarea más urgente era localizar a los colegas que pudiera haber en España y en otros países para enviarles la invitación. Ya existía Internet en aquella época pero aún no era una costumbre muy interiorizada esa posibilidad de colgar la convocatoria en la red y el envío tuvo que hacerse por correo identificando a los profesores de historia en las universidades y centros que conocíamos o con quienes habíamos tenido contacto a través de los programas de intercambio europeos y con Latinoamérica.

Después constituimos el Comité Científico de Barcelona. Llamamos a personas que por trabajo, actividad reconocida o por sus publicaciones hubieran demostrado interés por los aspectos teórico/disciplinares, históricos o relativos a la investigación en diseño. Recuerdo con mucha alegría la gran acogida que tuvo y la respuesta de todos ellos. Quiero mencionar expresamente a la directora y conservadores del Museo de Artes Decorativas de Barcelona, Marta Montmany i Serra París respectivamente; a los Comisarios de la Primavera del Diseño ya mencionados; a Mai Felip, quien desde el BCD, nos apoyó siempre que le fue posible; a los Grupos de investigación recién constituidos como tales en la Universidad Politécnica de Valencia, el Grupo de investigación y gestión del diseño cuyo investigador principal, Manuel Lecuona, también está presente en Guadalajara—, y, en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona, el Grupo GRACMON dedicado al estudio del arte y las artes decorativas modernistas y *noucentistes* catalanas. También se incorporaron al Comité algunos profesionales del diseño en activo, como Jordi Mañà y Pilar Villuendas. Finalmente, quiero mencionar a los colegas y estudiantes del Departamento de Diseño e Imagen de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, quienes, bien mezclados, muchos de ellos fueron miembros de los comités científico y trabajador de la reunión.

Fue la suma de intereses de los miembros del Comité de Barcelona lo que perfiló rápidamente la estructura de los grupos de trabajo previstos. En efecto, una ojeada rápida permite descubrir que respondían claramente a la necesidad de pensar la profesionalización de los historiadores y los estudiosos del diseño. ¿Los motivos? En países como España y la mayoría de países

latinoamericanos no ha sido habitual hasta la fecha invertir en investigación. Después hemos podido comprobar que incluso en aquellos países más habituados a investigar, ante la cuestión de la investigación orientada al diseño también se les plantea un interrogante acerca de si hay o no audiencia suficiente para los resultados de esos trabajos (esa fue la pregunta formulada por Clive Dilnot, por ejemplo, en el congreso de Ohio 1998 dedicado a los estudios doctorales en diseño): en suma, ¿hay o puede haber clientes para la investigación en diseño? ¿cómo pueden ser los encargos que llegan desde la sociedad a historiadores y estudiosos para que ejerzan y apliquen el conocimiento adquirido?

Para promover la cuestión y convencer a estudiosos e investigadores de su dimensión profesional se organizaron y definieron los grupos precisamente en base a una serie de posibles salidas profesionales: nos pareció que convenía facilitar el diálogo entre los que ya desempeñan una determinada actividad y, a la vez, que las ponencias presentadas mostraran trabajos concretos según campos de actividad que la sociedad ya está demandando a investigadores y académicos. Desde esta perspectiva y con ánimo de ir construyendo el marco para el reconocimiento disciplinar del diseño, desde la organización nos propusimos solicitar a la UNESCO un número de código que identifique al diseño en su nomenclatura estándar de las técnicas y disciplinas. El profesor Tevfik Balcioğlu, organizador de la reunión de Estambul en 2002, siempre me dice que no acaba de ver el interés y la finalidad de esa solicitud, a lo cual intento hacerle comprender que se trata de un requisito muy importante cuando, para conseguir fondos, se presentan proyectos a los programas de ayuda a la investigación. Eso es lo que ocurre en España pero me temo que también lo es en todos los países con conciencia de periféricos que recurren a organismos internacionales para curarse en salud. Como saben muchos de los presentes en Guadalajara, se difundió el texto de la solicitud y se aprobó en la reunión de La Habana en junio del 2000. Se recogieron unas 300 firmas de apoyo de representantes de al menos 17 países y así se presentó a la UNESCO en 2001. Se ha recibido una respuesta muy genérica, que expliqué en Estambul, según la cual el nuevo director de la UNESCO tenía la intención de revisar el catálogo y actualizarlo pero que no sabían cuando pondrían manos a la obra. En cualquier caso habían registrado la demanda y prometieron ponerse en contacto con nosotros tan pronto iniciaran la tarea: estamos pues a la espera de esa respuesta.

Volviendo ahora a Barcelona, se identificaron muy claramente algunas actividades profesionales de los historiadores pero mejor relacionarlas una a una. El primer grupo tenía un carácter casi fundacional: estaba dedicado a la historiografía en el mundo del diseño y se interrogaba sobre qué es ahora el diseño y cómo debe ser la historia que construye su relato. El segundo estaba dedicado a la aportación de otras disciplinas que también se dedican al estudio del diseño o, también, los que reflexionan sobre el mundo y el contexto del diseño desde los intereses del diseño. En este grupo nos encontramos con un problema disciplinar interesante: no encontrábamos cómo traducir el concepto de Design Studies como disciplina específica: de ahí la referencia a los "estudiosos" del diseño. No queríamos determinar desde buen comienzo la metodología de investigación desde la que abordar esos estudios. Un tercer grupo, llamado lacónicamente "Investigaciones", surgió naturalmente durante el proceso de organización. Iban llegando trabajos muy concretos y especializados, difíciles de agrupar para promover el diálogo en un grupo. La opción más clara fue el cajón de sastre organizado como un abanico de propuestas individuales. El cuarto grupo tenía una muy clara orientación académica: trataba de la presencia de la historia y la teoría del diseño en los estudios de diseño. Un quinto grupo estaba dedicado a los problemas ligados a los museos de diseño, los de catalogación y comisariado de exposiciones ("curating" dicen habitualmente en inglés). Finalmente, el último grupo se dedicó a tratar las relaciones de la investigación con la empresa. Fue en ese grupo donde apuntó por primera vez la nariz la cuestión del Design Management como ámbito disciplinar específico, al menos tal como se lo abordaba en España. El Grupo de investigación de la UPV (Valencia) tuvo en él una aportación muy señalada.

Es un deber mencionar aquí y ahora lo importante que fue para nosotros la colaboración y el apoyo de la Design History Society del Reino Unido y la comunidad de investigadores ingleses. La verdad, no nos esperábamos que tantos de ellos quisieran participar en el evento y tan activamente, y más cuando no había ninguna garantía de que las sesiones se celebraran en inglés. Quiero enviar mi agradecimiento a Jonathan M. Woodham por su apoyo y colaboración constante así como por el trabajo callado que hizo difundiendo la convocatoria de la reunión en Inglaterra sin disponer de página web y con unos novatos como nosotros en el manejo y uso del correo electrónico. Guy Julier, de la Universidad de Leeds y experto en "nuevo" diseño español, ha sido también un gran apoyo desde buen comienzo, y también lo ha sido, y mucho, Viviana Narotzky a quien le ha tocado jugar

siempre el papel de puente entre nosotros y los investigadores ingleses, lo cual, cuando se organizan cosas tan complejas como esas reuniones, no es fácil ni cómodo. Si se revisan las ponencias que Viviana viene presentando en estas reuniones (Barcelona, La Habana y Estambul) se puede ver en qué medida y con qué intensidad ha trabajado desde la base para poner en igualdad de condiciones a ambas comunidades, la hispano parlante y la inglés parlante, para poder así compartir hábitos y recursos para la investigación. Guiñando el ojo a Viviana, siempre recuerdo y tengo muy presente como nos miramos cuando, concluyendo ya la conferencia de Barcelona, Jonathan Woodham nos advertía que, después de ese inicio, era cuando venía lo más difícil. Desde entonces, cada vez que se concluye una de estas reuniones, siempre pienso que lo más difícil está aún por llegar...

Algún comentario aparte merece la organización de las conferencias plenarias. En efecto, son ellas las que definen de alguna manera el espíritu y las intenciones de los organizadores del congreso. En nuestro caso, sirvieron para marcar el Leitmotiv de la reunión y marcar algunas pautas pensando en esa historia general que hay que construir en el futuro pero con muchos más protagonistas en ella. Posiblemente sea Víctor Margolin quien, desde la visión de conjunto que confiere el hecho de disponer del material producido en todas las conferencias, puede mejor valorar lo que en Barcelona se perfilaba sólo como un objetivo genérico, un horizonte hacia el que dirigirse: con ese plural ¿buscábamos una historia mundial? ¿o simplemente se trataba de una reescritura de la historia universal como la que explicamos en clase? o, lo que es más complejo todavía, ¿es que aun necesitamos una historia en el sentido hegeliano de la misma, una historia trascendente aunque no fuera teleológica? De hecho, el tema a debatir propuesto ya desde el mismo título de la reunión, el modelo centro-periferia y las vías que los periféricos pueden tener para entrar en la historia, tiene un trasfondo muy hegeliano, aunque lo haya reinterpretado Arthur Danto.

Aunque tímidamente, las conferencias plenarias abordaban los temas más críticos, o claramente criticables, en la interpretación canónica de la historia del diseño. Ya el mismo título de la conferencia, "historiar desde la periferia" fue muy discutido una vez ubicado el modelo explicativo en el contexto de la globalización y la sociedad del conocimiento. El debate aún se complicó más cuando los colegas extranjeros entendieron el error de traducción existente en el título inglés: "seen from abroad" no tiene la misma connotación política que la noción de "periférico" pero aportaba una nueva connotación al debate: "abroad" conlleva tanto un sentido de lo extranjero como de lo extraño; puede ser referido igualmente a lo que está fuera del centro como a lo que está fuera de la disciplina –por otro lado, como también ocurre con periférico aunque, en primera instancia, el sentido sea tan ideológico y político. Ambas ideas han estado presentes en las reuniones sucesivas, en La Habana incluidas en las historias regionales, y en Estambul, a través del mapa y de los bordes que cabía cruzar (*Mind The Map: Design History Beyond Borders* era el título de Estambul).

Por lo que se refiere a la reunión de Barcelona, las conferencias plenarias sirvieron también para aclarar el desconcierto. Se tomó la decisión de seleccionar temas con carácter ejemplar, a saber, de mostrar los momentos clave y más conflictivos en la construcción de la historia del diseño en cualquier país aunque situándolos en un contexto determinado. Debían ser pocos y muy bien elegidos para que pudieran ser realmente ejemplares.

Desde Cataluña, una pequeña región que vivió una revolución industrial plena pero tardía en relación a la inglesa y muy puesta en duda por los historiadores de nuestro propio país, tratar sobre los procesos de industrialización por sectores productivos distintos y ver el debate que tuvo lugar sobre las artes industriales podía servir perfectamente para plantear la cuestión de los orígenes del diseño en un país y su vinculación con la industria según el modelo explicativo habitual. En ese sentido, si el siglo XIX catalán comparte con otros modelos europeos muchos aspectos significativos, falta por investigar el grado de crítica con respecto al sistema y los modelos de vida burgueses que el debate sobre la mejora de las artes industriales revistió en otros países dando paso a una idea axiológica del diseño basado en la calidad de los productos y los sistemas de vida. El profesor Vicente Maestre se encargó de mostrar ese proceso y sus implicaciones para los historiadores del diseño.

Desde la perspectiva de Cuba, un país catalogado entre los terceros pero claramente occidental por colonizado, la cuestión que parecía relevante y ejemplar era la modernidad, sus formas y modelos, y, también los procesos de modernización. Lucila Fernández se hizo cargo de desarrollar el tema. Quedaba tratar acerca del centro, pero ahí, se pensó que era mejor tratar directamente de la

disciplina y aprender así de nuestros predecesores. Fue Jonathan Woodham quien repasó la evolución de la disciplina en el camino hacia su consolidación disciplinar en el Reino Unido.

Un congreso no es nada si no se tiene en cuenta el ambiente vivido durante las sesiones. Para retratarlo muy por encima, creo que los asistentes aquí presentes convendrán conmigo que fue una reunión donde abundó el debate y la discusión sobre los trabajos presentados. Fue realmente una reunión. Curiosamente y contra todo pronóstico, los problemas idiomáticos facilitaron el debate. Al no haber traducción simultánea, fueron los reunidos quienes se explicaban unos a otros lo que se había dicho durante las ponencias. Hay que tener en cuenta que adoptamos una solución muy arriesgada: pedimos a todo el mundo que hablara en su propia lengua y hubo presentaciones en catalán, castellano, inglés, francés, italiano... y ya! De hecho, habíamos aplicado a rajatabla los criterios académicos habituales en España en cuanto a la consulta de trabajos publicados.

3. De cómo se obtuvieron logros que pronto fueron retos.

Los logros conseguidos entonces fueron varios aunque se consideren relativamente humildes. Creo que el hecho de encontrarnos en la cuarta edición de esas reuniones ya es un logro importante de por sí. Además, viendo cómo se han ido incorporando a las mismas representantes e investigadores de más países, lo que constituye un éxito es la implantación de un foro de debate y un referente para que los investigadores se conozcan y se encuentren de vez en cuando. En ese sentido se puede hablar de la internacionalización de una disciplina como la historia del diseño relativamente joven en la mayoría de países y regiones. Finalmente, después del antiguo debate anglosajón sobre el lugar de la historia del diseño en relación a una disciplina más amplia como los Design Studies, creo que ha sido importante mantener en estas reuniones un punto de encuentro entre ambas y seguir manteniendo los lazos de unión posibles.

Ahora bien muchos de esos logros se han vuelto verdaderos retos cuando se mira hacia el futuro. Así, dicho en términos generales, uno de ellos se podría conceptualizar como una necesidad de contextualización. No cabe duda que la celebración de congresos y reuniones de investigadores vinculados al diseño como fenómeno han proliferado considerablemente en los últimos años; ha nacido incluso una Academia del Diseño que pretende agrupar y reunir a investigadores de todo tipo entre otras muchas entidades y asociaciones. No estaría de más recopilar las aportaciones sobre historia del diseño desperdigadas en las actas de estos eventos puesto que están ahí y ya son accesibles, pero aún no existe un verdadero diálogo ni feedback entre ellas. Por otra parte, algún tipo de vínculo entre estas entidades sería deseable para una comunidad de investigadores como la que se ha ido formando con estas reuniones internacionales. En efecto, en términos estrictamente geográficos, el reto para muchos de nosotros no es tanto "estar para competir" como "estar para existir".

Hay otras tareas planteadas en Barcelona'99 que han sido desarrolladas por las conferencias posteriores. Así por ejemplo, la traducción que propusimos desde Barcelona para la conferencia de Estambul era "!Ojo al mapa!"; el trasfondo estaba claro ¿cómo manejar el globo? Muchos temas van colgados de ese slogan: la capacidad interpretativa implícita en el concepto de región a la hora de abordar realidades geoeconómicas o geoculturales y superar tanto el diálogo global / local en la comprensión de una historia compatible, como pueden serlo los distintos modelos de lo "moderno" en lo nacional; revisar la cuestión de las identidades incluyendo los ideales de actualización/modernización pero sin renunciar a comprender la capacidad de decisión real de los lugareños en la importación de modelos foráneos o cosmopolitas; en definitiva, lo que se ha ido perfilando es una línea de investigación sobre el puzzle del mundo mundial –para utilizar una fórmula caricaturesca muy en boga— teniendo en cuenta modelos de desarrollo, contextos culturales y la red de conexiones e interrelaciones que han construido el mundo del diseño.

Por otra parte, los retos planteados incluyen también la consolidación de un grupo de discusión: de hecho, la palabra Coincidencia presente en el título de la reunión de Guadalajara ya lo apunta claramente. Entre las muchas temáticas a tratar, desde mi punto de vista se pueden ya señalar las siguientes:

- Identificar y poner en duda las claves interpretativas de la evolución del diseño
- Revisar y comprobar el modelo explicativo institucional, a saber, el que relata la llegada del diseño a un país a través del proceso de autoconsciencia de la profesión y sus esfuerzos por dotarse de instituciones.

- Analizar y valorar las rutas seguidas por las influencias entre países, como la difusión de lo moderno en el globo, y la originalidad de la adaptación
 - Registrar los problemas históricos e historiográficos que pueden ser compartidos por las distintas historias regionales
 - Revisar la relación diseño / industria y reconsiderar la herencia artesana según las realidades de las distintas regiones: una vez constaté cuán a menudo el diseño es vivido en un país como una necesidad de ruptura cultural con respecto a las propias tradiciones... Es posible que en próximas reuniones ya sea posible iniciar una fase de intercambio entre distintas historias del diseño y dedicarnos a tratar por comparación algunos de esos presupuestos. Algunos primeros pasos ya se dieron en Estambul, otros se van a dar en Guadalajara pero, para próximas ediciones, a lo mejor sería posible abrir un turno de debate sobre aquello que nos gustaría saber de los demás para poder seguir nuestro trabajo.
- Llegados a este punto ahora ya sólo cabe desear muy buen trabajo a todos los asistentes.

Anna Calvera
Guadalajara (Méjico), noviembre de 2004.